

# Cincuenta años de televisión en España

*Emeterio Diez Puertas*

La televisión nace en España el 28 de octubre de 1956, después de una serie de emisiones experimentales que comenzaron en 1948. Esta primera emisión regular fue en domingo y sólo para la ciudad de Madrid, que entonces disponía de un parque de apenas seiscientas pequeñas pantallas. La programación comenzó a las 18 horas con una misa. Luego se difundieron una serie de discursos oficiales, varios números de NODO (uno de ellos emitido por error en francés), actuaciones de Coros y Danzas y espectáculos de música y variedades. Las tres horas de emisión de ese día se cerraron con el Himno Nacional. En 1959 la televisión llegó a Cataluña, al año siguiente, al País Vasco y Valencia y en 1961, a Andalucía.

Entre las muchas anécdotas que se recuerdan de aquellos comienzos una de las más conocidas es la del niño que llamó al control de emisiones para que quitasen el fútbol y pusiesen en su lugar dibujos animados. Cincuenta años después, el problema de los niños es justo el contrario: escoger entre una oferta tan amplia de canales que, al final, se pasan el tiempo haciendo *zapping*. Y es que estamos muy lejos de aquella Televisión de la Dictadura (1956-1975), una televisión estatal, bajo férrea censura y limitada a dos canales (el segundo desde 1965). Incluso estamos superando el modelo de la Televisión Comercial Bajo Licencia del Estado (1990-2006), un modelo en crisis con la llegada de la señal digital e Internet, dos cambios tecnológicos que abrirán muy pronto un nuevo periodo. En medio, hemos vivido la Televisión del Monopolio Público (1976-1989), etapa de transición sospechosamente mucho más larga que la propia transición política.

Para celebrar estos cincuenta años hemos reunido en estas páginas una serie de colaboraciones que, de forma impresionista, pretenden reflejar la evolución histórica del medio o reflexionar sobre él. Las colaboraciones se dividen en dos grandes grupos. En primer lugar, recogemos una serie de testimonios y recuerdos pertenecientes a profesionales que, en distintos momentos históricos, han hecho o hacen la

televisión. Son Jaime de Armiñán, Alfredo Amestoy, Luis Mariñas y Eduardo Ladrón de Guevara.

Jaime de Armiñán, hoy más conocido como director de cine, fue uno de los pioneros del medio, uno de los primeros profesionales en crear contenidos para aquella incipiente televisión. En su artículo «De la vida a la muerte», repasa cómo era la TVE del Paseo de La Habana allá por el año 1958, cuando había en el país unos diez mil televisores. Después Armiñán desarrollaría la que, sin duda, es la carrera como guionista más brillante en este medio. Sus series, como *Galería de maridos* (1959-1960), *Confidencias* (1963-1965), *Suspiros de España* (1974-1975) o *Juncal* (1989), triunfaron porque creó un mundo propio sobre los problemas cotidianos, aparentemente intrascendentes, pero básicos y fundamentales, que afectaban tanto al español medio como a las personas marginadas. Con el permiso de una censura omnipresente y estúpida, su máxima fue siempre: «Nunca trates al público como si fuera un retrasado mental, nunca le engañes. Somos todos mayores y es de justicia que escribamos para mayores».

El periodista Alfredo Amestoy comenzó a trabajar en TVE en 1962 y pertenece a la generación de los profesionales que inauguraron, dos años después, los estudios del Prado del Rey. Desde mediados de los setenta (entonces había en España más de 6 millones de televisores), se convirtió en uno de los rostros más populares de la pequeña pantalla. Inconfundible por su buscado histrionismo, su dicción vehemente y su punzante escritura, diagnosticó como nadie aquella España en cambio y fue motor de la transformación democrática de este país hasta que llegó el cambio socialista. «Las batallas las perdieron siempre los poetas». En su artículo «En TVE, la Transición fue... la Transacción», repasa su trayectoria en *35 millones de españoles* (1975), *Vivir para ver* (1977-1978) o *La España de los Botejara* (1976). ¿Recuerdan la sintonía de este último programa? «Ya nos lavamos la cara. Ya tenemos democracia. ¿Dónde van los españoles? ¿Dónde van los Botejara?»

Luis Mariñas es el periodista que más informativos ha dirigido y presentado en la historia de la televisión en España. Comenzó su carrera en TVE en 1969 y actualmente trabaja en Telemadrid. Su artículo trata de los programas informativos. Hay que recordar que los primeros telediarios consistían en un rostro (el de David Cubero) repitiendo las noticias de Radio Nacional de España. Luego se añadieron imágenes de los noticiarios cinematográficos. Desde entonces, los informa-

tivos de televisión han hecho más grandes los grandes acontecimientos: la visita de Eisenhower (1959), el asesinato de Kennedy (1963), la llegada a la Luna (1969), la muerte de Franco (1975), el 23F (1981), el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco (1997), el 11S (2001), el 11M (2004)... Precisamente, Luis Mariñas recuerda en su artículo «Experiencias históricas» otros dos grandes acontecimientos mediáticos. En primer lugar, escribe sobre el debate «Cara a Cara» entre José María Aznar y Felipe González que tuvo lugar en Telecinco en las elecciones de 1993. Fue tan decisivo para la victoria del PSOE que desde entonces no se han vuelto a celebrar. En segundo lugar, habla de la entrevista que realizó a Saddam Husein justo unos días ante de la primera Guerra del Golfo, una guerra sin imágenes de combates.

Eduardo Ladrón de Guevara, por su parte, representa esa etapa que hemos llamado Televisión Comercial Bajo Licencia del Estado, pues es un profesional que ha escrito guiones tanto para la televisión pública como para los primeros canales privados. Me refiero, por ejemplo, a *Farmacia de guardia* (Antena 3, 1991-1995) y *Querido maestro* (Telecinco, 1997-1998). Con sus guiones para *Cuéntame cómo pasó* (TVE, 2001-2006), ha convertido la nostalgia en una moda televisiva, mostrando, además, con gran acierto, la vida cotidiana bajo la España de Franco. Su artículo «Hace quince años» reflexiona sobre las vicisitudes de los guionistas de televisión.

El segundo grupo de artículos está formado por estudios y análisis a cargo de doctores y profesores universitarios. Son Alejandro Gómez Lavilla, Txomin Ansola, José María Caparrós Lera y quien escribe estas líneas. Es la televisión desde la barrera: allí donde los árboles no impiden ver el bosque. Y llamo árboles a las presiones, los correctivos, la mala conciencia, las renunciadas y las frustraciones que sufren los profesionales.

En realidad, el profesor Alejandro Gómez Lavilla se encuentra en un espacio de reflexión intermedio, ya que, al mismo tiempo, es un profesional del medio y un alto ejecutivo. Por eso, en lugar de pedirle un testimonio sobre sus programas (fue uno de los responsables de la creación en 1985 de *Metrópolis*) le hemos pedido que, desde su experiencia como Director de Programación de Telecinco y actual Director de Marketing de Zeppelin TV, la productora de *Gran Hermano*, reflexione sobre lo que constituye la esencia de la televisión: la producción de programas que atrapen a la audiencia. Los formatos (espacios televisivos diseñados según unas condiciones de producción y unas estra-

tegas de programación) son hoy el meollo del medio, el huevo de Colón, la clave Da Vinci, aquello que hace líder de audiencia a un determinado canal, lo que convierte a los creativos en ejecutivos millonarios, el exorcismo que permite vender más coches, más cremas, más Coca-Cola, más Corte Inglés... Comprobarán, además, cómo ha cambiado el vocabulario. Antes se hablaba de contenidos para referirse a los programas culturales: *Si las piedras no hablaran* (1971), de Antonio Gala, *El hombre y la Tierra* (1974), de Félix Rodríguez de la Fuente, *A fondo* (1976), de Joaquín Soler Serrano...

El doctor Txomin Ansola González, experto en cuestiones económicas del cine español, analiza en su artículo «Matrimonio de conveniencia» las relaciones entre el cine español y la televisión y demuestra por qué en este número es pertinente hablar de cine. Hemos pasado de unos comienzos en que TVE emitía mucho cine nacional, ya que las distribuidoras norteamericanas se resistían a pasar sus películas, a una relación de dependencia inversa. Esto es, la televisión constituye hoy la fuente principal de la financiación del cine español y, por lo tanto, la industria de producción de películas sobrevive gracias a la televisión de pago y a las sesiones de cine de la televisión en abierto, además de los espacios cinematográficos con sus ciclos y sus coloquios. Es la consecuencia lógica de la integración industrial y de la convergencia tecnológica de los medios.

Es más, el cine español hoy es «pensado» por una generación de cineastas que nació con la televisión y que está muy influida por este medio. El profesor José María Caparrós Lera, en su artículo «La generación de la televisión: el Joven Cine Español», señala que ya no son la literatura o la oposición antifranquista los referentes del cine español sino la España de ahora y las películas vistas en televisión. La pequeña pantalla crea vocaciones de cineastas y llena el cine español de citas audiovisuales, cuando no de películas sobre películas, muy a menudo basadas en modelos norteamericanos.

Finalmente, nuestro artículo «La dilación democratizadora» reflexiona sobre el intervencionismo del poder político en la televisión y su propósito de controlarla, denunciando manejos y cambalaches de escándalo.